

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CLXXIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CLXXIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CLXXIX

**El imperio en franca crisis;
Colombia fiel a la amistad
de la República**

Enero a junio de 1866

CLXXIX

EL IMPERIO EN FRANCA CRISIS; COLOMBIA FIEL A LA AMISTAD A LA REPÚBLICA

Enero a junio de 1866

En el capítulo CLXVI del volumen anterior figura la comunicación de Napoleón notificando a Maximiliano su decisión de retirar las tropas francesas de México y algunos de los documentos, que como reflejo de ello, se cruzaron con Maximiliano y Bazaine; además la respuesta de Maximiliano.

Tardíamente dentro de nuestra investigación, hemos tenido oportunidad de estudiar el microfilm del Archivo de Maximiliano, que se encuentra en Viena. Es copiosa la documentación, almacenada en desorden y fotografiado con poco cuidado.

Por esto, pese al esfuerzo realizado por nuestros colaboradores, no ha sido posible terminar el estudio de la totalidad de los documentos a tiempo de poderlos utilizar en su lugar dentro de la obra que hemos venido preparando.

Ya impreso el capítulo mencionado, pudimos localizar una serie de cartas muy importantes de Maximiliano a Bazaine de los primeros días de enero de 1866 que muestran cómo el jefe militar francés estaba actuando con negligencia y falta de cooperación al emperador que había traído Napoleón a México.

Por tratarse de documentos no sólo inéditos sino aun desconocidos en su contenido, pues el mismo Conte Corti únicamente hace mención de algunos y no detalla su contenido, nos ha parecido conveniente incorporarlos a este capítulo, aun rompiendo el orden cronológico. Seleccionamos éste porque en él aparece la consecuencia ya notoria del

retiro de las tropas francesas; hay una secuencia y continuidad entre los documentos de enero y los que contienen este capítulo.

En la primera comunicación, del 5 de enero, Maximiliano desde Cuernavaca se dirige a Bazaine sorprendido por las noticias desfavorables que llegan de Michoacán y del sur del país. Conmina al mariscal le informe qué piensa hacer y cuándo va a iniciar la campaña en el sur.

Al día siguiente, nuevamente, le escribe Maximiliano a Bazaine, molesto porque este último atribuye los levantamientos en el centro del país a negligencias de las autoridades civiles imperiales. Lo emplaza a que a vuelta de correo le dé los nombres de las autoridades desleales.

El 7 de enero, Maximiliano escribe una nerviosa carta a Bazaine, comentando las instrucciones que se dan al general Tomás Mejía, pero señala que se debe precisar que defienda Matamoros hasta perecer, que no se rinda a Escobedo y sólo abandone la plaza hasta que una tropa estadounidense lo vaya a atacar. Mejía no atiende esas instrucciones, como comprobaremos más tarde.

El 10 de enero, hace saber a Bazaine que ha dado instrucciones de ejecutar a un jefe llamado Cano, a quien considera un bandolero, con el deseo de mostrar energía.

Al saber de la pérdida del puerto de Bagdad, le escribe a Bazaine, ahora desde Chapultepec, insistiendo en la necesidad de pacificar la zona fronteriza del norte.

El día 12 del mismo mes escribe a Bazaine sobre las desavenencias que existen entre las tropas belgas o austriacas y "las tropas mexicanas propiamente dichas". Deseoso de superar las reclamaciones estériles, le encarga a Bazaine redacte un reglamento que dé fin a esas pugnas.

Ese mismo día destituye a dos prefectos, señalados por Bazaine como incompetentes y como el mariscal indica que el mal no radica en los funcionarios inferiores sino en el ministerio, Maximiliano le exige que precise sus afirmaciones.

Como posdata de esta comunicación, Maximiliano manifiesta su contrariedad por el regreso del coronel Dupin, el cruel contraguerrillero, a quien había enviado fuera del país.

El 23 de enero, en otra carta al mariscal francés, se muestra satisfecho del ofrecimiento que le hace de activar los movimientos militares. Con notoria falta de objetividad, Maximiliano piensa que pacificando la frontera del norte, el gobierno estadounidense ya no insistirá en el retiro de las tropas francesas de México.

Se queja Maximiliano de que frente a la promesa de una mayor actividad militar, se entera por la voz de la calle de que el ejército expedicionario francés se ha ido reduciendo y que algunos de sus cuerpos se preparan para ser repatriados a Francia, por lo que se les está concentrando en la Ciudad de México.

Al recibir Maximiliano, a mediados de febrero, carta del emperador Napoleón del 15 de enero, que le entregó el barón de Saillard, se dio cuenta de que algo grave estaba ocurriendo en la corte francesa y que era necesario contrarrestar las presiones sobre Napoleón. Decidió enviar a Eloin, el consejero belga, quien fue portador de la respuesta de Maximiliano de 18 de febrero que ya hemos reproducido.

A fines de marzo, Eloin hizo llegar la carta al emperador francés por conducto del príncipe Metternich, embajador austríaco en París; más tarde entrevistó a Napoleón, a Drouyn de Lhuys, a Fould y a Germany, miembros del gabinete y pudo constatar en todos ellos "la decisión de abandonar la aventura mexicana antes de poner en peligro la tranquilidad pública de Francia".¹ Napoleón, queriéndose justificar, acusó a Maximiliano de falta de energía y de que "impulsado por su afán de hacer algo, se pierde en utopías y el lado práctico sufre a consecuencia de ello".²

Con el objeto de reforzar la gestión anterior y aun antes de conocer sus resultados, Maximiliano envió a Francia al teniente coronel Loysel, jefe de su gabinete militar, quien alcanzó a Eloin y unieron sus esfuerzos, excepto en el reclutamiento de voluntarios extranjeros que fue gestión exclusiva del belga.

¹ Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 428.

² Informe de Eloin a Maximiliano de 30 de marzo de 1866, AEA, Archivo Mexicano del emperador Maximiliano, documento reproducido fragmentariamente en *Maximiliano y Carlota*, Egon Caesar Conte Corti, p. 428.

Habiendo designado en marzo a Almonte, ministro del imperio ante la corte francesa, en substitución de Hidalgo, se trasladó al mes siguiente junto con su esposa a Europa, siendo esta última portadora de una carta de Carlota a Eugenia, que los investigadores no han podido localizar, pero que se sabe causó muy mala impresión.

Era respuesta a la carta de la emperatriz francesa de 30 de noviembre anterior³, en la que Carlota con enojo decía frente al cargo de despilfarro, "que el dinero era para gastarlo".

La visita del barón de Saillard fue motivo de otros malos entendidos. Enterada Carlota de ellos y de otros más por Loysel, a su regreso, sirven de tema a la carta con que se inicia, propiamente, este capítulo; comunicación en que ahora Carlota usa un tono suave, dócil; pero ya no es el tono cordial que empleó en comunicaciones anteriores.

Reproducimos la respuesta de Eugenia y se observa cómo ella también adoptó actitud fría y molesta cuando le informa que no era posible conseguirse otro empréstito; por ello, con esta última carta concluye la correspondencia entre las dos emperatrices.

También Maximiliano, al recibir por conducto de Loysel carta de Napoleón, la contesta en el mismo tono, que no se compagina con sus misivas de febrero. Es que sus emisarios le han puesto al tanto de la verdadera actitud de Napoleón y ahora, con suavidad, trata de explicarle sus problemas.

Sin embargo, al día siguiente anuncia falsamente a los miembros del cuerpo de voluntarios austrobelgas de que Francia continuará ayudando con sus recursos pecuniarios. Días después, al concluir mayo, Maximiliano escribe a Napoleón quejándose de la falta de cooperación de Bazaine; envía noticias sobre las reformas financieras y le entera que ha conferido a Alphonse Dano, ministro de Francia ante el imperio, la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe. Almonte recibió antes de salir para Francia unas instrucciones absurdas. No queriéndose dar cuenta de la situación, Maximiliano ordenó se preparara un proyecto de acuerdo para sustituir el Tratado de Miramar, que se excedía al pacto firmado en los

³ Véase tomo 10.

días del nacimiento del imperio; en él se pretendía que las tropas francesas permanecieran en México hasta que "el país estuviese pacificado".

Al recibir a Almonte y conocer sus pretensiones, Napoleón le envía una seca nota a Maximiliano, ratificando su diferencia de opiniones. Pasan los días y no se da respuesta al ministro Almonte, por lo que insiste por escrito, para recibir a los tres días de su apremio una drástica respuesta de Drouyn de Lhuys: se insiste en la evacuación de las tropas francesas.

Mientras tanto, Maximiliano escribe varias veces a Napoleón poniéndolo al tanto de los progresos en la organización de su ejército.

El buen amigo de la República, Tomás C. de Mosquera, ocupa por cuarta vez la presidencia de la Colombia; se lo comunica al gobierno nacional, el que se apresura a felicitarlo.

Víctima de una diarrea prolongada, difícil de dominar con los medicamentos de esa época, murió en París, el 25 de abril, el patriota Jesús Terán. Le acompañaban sus dos hermanas y en sus últimas horas estuvo también cerca de su lecho Luis Maneyro, quien informa oficialmente al ministerio de Relaciones Exteriores tan lamentable suceso. Se apagó así la vida de un activo y leal patriota que siempre tuvo fe en el triunfo de la República.

Matías Romero entrevista al general Schofield a su regreso de París, quien vuelve convencido de que Napoleón retirará sus tropas de México. Por los contactos que tuvo, se puede formar idea el lector de la gris actuación de este militar; es visible que sólo se le envió a Francia para estorbar su participación en la organización de soldados voluntarios que vinieran a México a sus órdenes.

También nuestro ministro en Washington informa de todas las peripecias, gestión y trámites a fin de que Andrés Treviño, enviado de Escobedo, pueda comprar armas. Todavía el gobierno estadounidense se encierra en su posición neutral y pone trabas para armar a los patriotas.

A Washington llegan ya a los periódicos noticias de varias fuentes, confirmando que el ejército francés hace preparativos para evacuar

México, lo que Romero trasmite al gobierno mexicano con mucho agrado.

Algunos diputados estadounidenses, cuya empeñosa gestión hemos ignorado, insistían en lograr que el Congreso adoptara una decisión autorizando al gobierno a dar ayuda económica a la causa republicana. Fracasaron y acaso ello haya sido mejor; se logró el triunfo exclusivamente con recursos mexicanos, pero ello no justifica el olvido a esos buenos amigos.

Juan José Baz comenta con dureza, desde Nueva York, la conducta de Santa Anna y el general Francisco Paz, también desde esa ciudad, después de haber logrado regresar de Francia, se pone a las órdenes del gobierno nacional junto con el coronel Flores. Juárez acepta su ofrecimiento y les indica se presenten al general Escobedo. Más adelante veremos la valiosa actuación del general Paz en el ejército del Noreste.

DOCUMENTOS

Enero a junio
De 1866

MAXIMILIANO LLAMA LA ATENCIÓN A BAZAINE
POR LA CRECIENTE INSURRECCIÓN

Cuernavaca, 5 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

Recibo cada día noticias deplorables de Michoacán.

Si mi memoria es exacta, en otra ocasión tuve la promesa de que después de la estación de lluvias el escándalo que dura desde hace mucho tiempo cesaría al fin.

¿Qué se puede pensar de nosotros en el extranjero, sabiendo que a 50 leguas de la capital una provincia entera no ha podido ser sometida, y que allí se encuentra un ejército republicano que no se puede reducir?

No ignoro que la tarea que tiene que cumplir exige múltiples atenciones, pero creo que ninguna reclama más su atención y no contribuirá más a coronar su gran reputación militar que la pacificación de ese departamento.

Tenga a bien informarme cuáles son las medidas que se propone tomar para reprimir allí la insurrección y cuándo comenzará la campaña del sur. El tiempo apremia y el estado de las finanzas no nos permite prolongar la guerra porque absorbe todos nuestros recursos.

Reciba, querido general, la seguridad de mis sentimientos de alta estima con los que soy

Su afectísimo.⁴

Maximiliano

⁴Original en francés.

SEGÚN BAZAINE LA INSURRECCIÓN CONTRA EL IMPERIO
ES CULPA DE LAS AUTORIDADES CIVILES

Cuernavaca, 6 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

Acabo de recibir su carta del 4 de enero en la que me participa la reocupación de Chihuahua por sus tropas y lo felicito por este importante suceso.

Usted cree debe atribuir los levantamientos parciales que me señala en el centro del país a la negligencia de las autoridades y a la mala elección de los jefes de guardia rurales. El desprecio de la ley jurada, el antiguo espíritu revolucionario me parecen ser las causas principales, así como la insuficiencia numérica de las tropas francesas.

Por lo tanto, si esos acontecimientos son molestos y son en efecto de gravedad, no deben inspirarnos ningún desaliento, sé que no se corrige el espíritu de revolución en un día, y que he aceptado una tarea singularmente difícil, pero mi carácter es capaz de soportar la carga e iré resueltamente hasta el fin.

Espero a vuelta de correo los nombres de las autoridades que le parecen desleales y que es necesario anular, porque quiero poner a su disposición todos los medios que estén en mi poder y remplazaré esas autoridades por aquellas que sean de su confianza.

En cuanto a las guardias rurales, usted tiene como comandante en jefe el derecho de cambiar sus oficiales. Si entretanto usted cree que yo deba intervenir, aprobaré igualmente, sobre ese punto, todas las modificaciones que me proponga.

Insiste sobre el esparcimiento regular de las tropas, a ese respecto es necesario destacar que mi gobierno ha hecho todo lo posible, ha ido hasta dejar a un lado todas las mejoras, las más necesarias en los servicios civiles, para consagrar exclusivamente todos sus recursos a la armada. Es el ejército quien absorbe solo todas las rentas del Estado y es suficiente echar ojo sobre las cuentas del ministerio de Hacienda para asegurarse.

En resumen, esta nueva colecta de carniceros es un último esfuerzo de los rebeldes para atraer la atención del Congreso de los Estados Unidos.

Confiando en las compañías francas el sentido de perseguirlos sin descanso, estoy convencido que esas bandas no tardarán en desaparecer como desaparecieron en 1864, pero esta vez no encontrarán nuestra clemencia.

Sus hábiles disposiciones me dan seguridad del éxito y esta crisis no habrá hecho más que ayudar a su gran reputación militar.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de los sentimientos de alta estima con los que soy.

Su afectísimo.

Maximiliano

MAXIMILIANO ORDENA QUE MEJÍA
NO SE RINDA EN MATAMOROS

Cuernavaca, 7 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

El proyecto de instrucciones que redactó para el general Mejía me parece excelente, pero creo que es necesario insistir sobre los siguientes puntos:

El general Mejía no debe abandonar Matamoros, en tanto no tenga la seguridad de que una tropa estadounidense lo vaya a atacar y él debe perecer ahí antes que rendirse a Escobedo o a los aventureros. El honor lo exige y en esta lucha, yo entiendo que el honor debe quedar sin tacha.

Apruebo la idea de batirse en retirada por la sierra; Mejía sabrá no ser tomado allí por sorpresa, ni golpeado y alcanzará así, fácilmente, el corazón del país, pero previamente él deberá evacuar a sus enfermos y débiles por la flota.

Es importante que usted dé órdenes precisas y claras para que las tropas austríacas de Matamoros estén completamente a las órdenes de Mejía y de su jefe de Estado Mayor y que en momentos de peligro no haya ninguna rivalidad, ninguna indecisión.

En su correspondencia con los generales americanos usted prescribirá emplear la expresión de "nuestros enemigos" al igual que los disidentes, a fin de prevenir todo pretexto de conflicto.

No estoy sorprendido de enterarme con pena que las valientes tropas de Mejía están sin sueldo, pero el ministerio de Guerra me ha dado cuenta que le había rogado a usted hacer escoltar por un batallón francés

la conducta de Monterrey que traía el sueldo y que usted no creyó poder ceder a ese deseo.

Le ruego hacerme conocer si el general Humana se embarcó en Veracruz y de creer en los sentimientos de alta estima con los que soy.

Su afectísimo.

Maximiliano

MAXIMILIANO QUIERE EXTREMAR EL RIGOR

Chapultepec, 10 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

El ministro de Guerra me ha dado cuenta de que el bandido Cano, que se había puesto en rebelión contra mi gobierno en Pachuca, hace algunos días ha sido arrestado en Ixtlahuaca y consignado a la corte marcial de Toluca.

Si durante mucho tiempo se ha podido hacer un llamado a mi clemencia en favor de hombres honestos, perdidos por un instante de pasión, no puede ser lo mismo para un jefe que estaba ya bajo el cargo de una acusación de robo y estoy resuelto a dar, cuando sea necesario, una legítima satisfacción a la justa indignación del país y a castigar sin piedad sus pronunciamientos que han deshonrado otras veces todos los partidos.

En consecuencia doy la orden de ejecutar la sentencia que pronunciarán los jurados en el proceso fijado por la ley.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de mis sentimientos de alta estima con los que soy.

Su afectísimo.

Maximiliano

LA PÉRDIDA DE BAGDAD
CONTRARÍA A MAXIMILIANO

Alcázar de Chapultepec, 11 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal Bazaine:

Siguiendo su deseo el prefecto Linares irá a tomar su puesto y el prefecto municipal de Aguascalientes no tardará en ser cambiado.

Acabo de enterarme de la toma y la destrucción del Puerto de Bagdad, sobre el Río Grande por los disidentes. Este funesto acontecimiento en el que las consecuencias no pueden ser más que desastrosas, es un ultraje a nuestras armas y llegó como deseado para persuadir a los estadounidenses del norte de que nosotros no podemos luchar contra nuestros enemigos.

Siento así, cada día, todavía más, como ya tenía razón de insistir en mis cartas anteriores sobre la necesidad de pacificar lo más pronto la frontera del norte.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de mis sentimientos de alta estima con los que soy.

Su afectísimo.

Maximiliano

LA PUGNA ENTRE LAS TROPAS
AUSTROBELGAS Y MEXICANAS

Alcázar de Chapultepec, 12 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

He leído con gran atención su interesante carta del 9 de enero que toca muchos puntos muy importantes.

Llama usted mi atención sobre la desavenencia que existe entre las tropas belgas o austríacas y las tropas mexicanas propiamente dichas. Es, en efecto, un mal deplorable y como el tiempo de los desatinos y de las medidas insuficientes ha pasado definitivamente, como también el de las recriminaciones estériles, yo le encargo, como comandante en jefe de la armada franco-mexicana, redactar y someter a mi aprobación el reglamento que deberá, en el futuro, terminar esta desavenencia, reglamentando los beneficios y derechos a la comandancia entre estas diferentes tropas, que están todas bajo sus órdenes absolutas. Nadie mejor que usted para formular a ese respecto un plan claro y práctico y nadie más que usted podría mejor sobrellevar la ejecución.

En cuanto a las necesidades de las tropas nacionales que se encuentran en parte desprovistas de uniformes y equipos, nadie sufre tanto como yo, moral y físicamente. Desgraciadamente esta guerra interior, por su duración, absorbe todas las reservas del Estado; no obstante, estoy resuelto a todos los sacrificios para cooperar a su fin, tan impacientemente esperado por la opinión pública del país y de Francia y

acabo de dar la orden para comprar armas y uniformes en los límites de nuestros recursos.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de mis sentimientos de alta estima, con los que soy.

Su muy afectísimo.

Maximiliano

EL CRUEL DUPIN VUELVE
CONTRA LA ORDEN DE MAXIMILIANO

Alcázar de Chapultepec, enero 12 de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

Acabo de recibir su carta del 10 de enero y de antemano debo agradecerle los informes que en ella me da sobre mi pregunta.

Esperando que el trabajo completo que usted me promete me sea enviado, hago de su conocimiento que, de las tres personas que cita, dos de ellas, los señores Nicanor Herrera y el prefecto de Toluca han sido ya relevados de sus empleos conforme a su deseo, en cuanto a la tercera, el señor Hernández, lo será igualmente después que haya terminado un trabajo especial que le ha sido encomendado.

Usted agrega que esas medidas aisladas no producirán todos los resultados deseables en tanto que no se corte el mal en su raíz y le parece que existe en el mismo ministerio. Espero pues de su fidelidad y de su sinceridad al imperio, que me hará conocer francamente cuáles son las personas, en el ministerio, que a su juicio son un obstáculo para la pacificación del país. Nada es más efectivo que acabar con todo mal entendido.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de mis sentimientos de alta estima con los que soy

Su afectísimo.

Maximiliano

P. D.

El telégrafo me trae noticias de extrema sorpresa, que el coronel Dupin ha regresado, deseo conocer cuáles son las razones que han motivado su regreso y evitar la ejecución de las instrucciones que yo le había dado al respecto, en una conferencia especial en México.

MAXIMILIANO CONFÍA EN BAZAINE
PARA RESOLVER EL PROBLEMA MILITAR

Chapultepec, 23 de enero de 1866

Al mariscal Bazaine

Querido mariscal:

He recibido con gran placer su carta del 19 de enero, que responde a preguntas de un interés vital para el país.

En ella he leído con satisfacción la seguridad formal que usted me da de poner pronto sus tropas en movimiento sobre todos los puntos del imperio y que no tardaré en ver que la cuestión militar en México no es la que debe preocuparme más.

La franqueza me obliga a decir que esta cuestión ha sido, en los últimos tiempos, la más grave de mis preocupaciones.

Es fácil darse cuenta de ello. La guerra absorbe todos nuestros recursos e impide constituir nuestras finanzas. Sin finanzas bien reguladas no hay gobierno posible.

Eso no es todo.

La intervención ha sido aceptada por la mayoría del país, porque se esperaba de ella el fin de las luchas civiles y un descanso después, en el que se suspiraba, pero viendo que la guerra se eterniza, el entusiasmo de un gran número ha dado lugar a la indiferencia entre unos y al odio entre otros.

En fin, el gobierno de Washington que no quiere la guerra, pero que está colocado frente al Congreso en una situación crítica, nos ha pedido apoyar su política pacificando la frontera del Norte. Por mis cartas del 10 y 29 de noviembre, he creído deber llamar su atención

seriamente sobre este punto capital; los acontecimientos han venido a justificar mis previsiones.

En cuanto a los levantamientos en el interior del país, no han tenido éxito; aunque la eficacia del cuerpo expedicionario no los ha reducido a pesar de mis avisos, confirmados después por las órdenes del emperador Napoleón.

Se hablaba entonces de la opinión pública en Francia, el cuerpo expedicionario ha sido reducido y la opinión no ha cambiado.

Sin embargo se me anuncian nuevas reducciones y tomo con sorpresa que en la capital los jefes de cuerpos se preparan a la próxima llegada de su tropa.

Como quiera que sea, descanso enteramente en su promesa de terminar pronto la cuestión militar; sé que nadie es mejor que usted para terminar esta tarea difícil y yo le manifiesto, desde luego, mis sinceros agradecimientos.

Reciba, querido mariscal, la seguridad de los sentimientos de alta estima de mi parte.

Su afectísimo.

Maximiliano

DÓCILMENTE, CARLOTA EXPLICA LA CONDUCTA
DE MAXIMILIANO A LA EMPERATRIZ FRANCESA

Cuernavaca, mayo 16 de 1866

A V. M. la emperatriz Eugenia

Señora y muy querida hermana:

A esta hora vuestra majestad ya habrá recibido la carta que confié a la señora Almonte. Pero no quiero perder este correo para daros de nuevo noticias nuestras, pues sé que las lee con interés.

Mr. Loysel ya ha regresado. Agradecemos mucho a VV. MM. la benévola acogida que le han hecho. Habrá podido aclararos muchas circunstancias que la distancia había podido, quizás, sustraer a vuestras apreciaciones. Por diversos conductos nos llega lo que se comenta en Francia y las francas explicaciones son siempre ventajosas para ambas partes. Por tanto, debo decir a vuestra majestad que si el barón Saillard no vino de inmediato a Cuernavaca, donde el emperador, a pesar de estar enfermo, lo había llamado, fue porque Mr. Dano se opuso. Está circunstancia y lo breve de su estadía dieron lugar, naturalmente, a no haberse presentado antes de su partida.

En cuanto al número de leyes promulgadas sucesivamente en México, vuestra majestad podrá recordar que el emperador Napoleón, en noviembre de 1864, dirigiéndose al emperador Maximiliano y haciendo alusión al estado del país, dijo que deseaba "ver" levantarse el edificio cuya estructura aún no era visible. Interpretando este pensamiento, el gobierno mexicano ha trabajado sin cesar para formar un cuerpo de legislación que, por cierto, no cede ante ningún código administrativo existente y que un día hará honor al país y a los que lo iniciaron.

Otro hecho ha suscitado murmuraciones. ¿Por qué asistimos a los funerales del joven barón Huart y no a los de Mr. Langlais y del coronel Tourre? La razón es muy simple. Acababa de ser cometido, a pocas horas de nuestra capital, un crimen contra el derecho común y contra el derecho de gentes; una misión diplomática extranjera fue violada en su carácter de tal por unos bandidos: uno de sus miembros, oficial de ordenanza de mi hermano y uno de sus mejores amigos, yacía ensangrentado a nuestras puertas. Obedecemos al impulso de nuestros corazones y a la necesidad de una reparación frente a Europa, uniéndonos a un público homenaje de duelo y a la reprobación excitada por este atentado.

En efecto, esta prueba de verdadera simpatía no contribuyó poco a neutralizar en alguna forma la terrible impresión que se habría producido allende el océano, si ningún atenuante la hubiese acompañado, tanto más que se cuenta en México que el general Foury no tuvo escolta, por no haber hecho una visita preliminar al general que comandaba la plaza.

Cuando el coronel Tourre murió, desgraciadamente, en un incendio, el emperador estaba en Orizaba. Mr. Loysel me comunicó la noticia por la noche. Mi primer cuidado fue enviar mis condolencias al mariscal y asegurarle la participación que tomábamos en el golpe que hería al ejército. Los principales dignatarios de la corte asistieron, por orden nuestra, a los funerales de las víctimas. Más tarde, cuando se abrió una suscripción a su memoria, contribuimos con la suma de 2,500 francos que se publicó en todos los periódicos.

Cuando ocurrió la muerte del malogrado Mr. Langlais, que afligió sinceramente al emperador, los ministros y toda la corte rodearon su catafalco y uno de los ayudantes de campo del emperador sostuvo uno de los cordones del féretro. El emperador habría asistido personalmente al entierro si, como se lo hizo decir al hijo de Mr. Langlais y a Mr. Dano, si no se hubiese celebrado el servicio en la Catedral, donde no quería encontrar al arzobispo y al cabildo. El de Mr. Huart se hizo en la capilla del hospital. Vuestra majestad ve, entonces, que las personas que han sacado conclusiones de estos diferentes acontecimientos no estaban, quizás, bien informadas.

Desde hace una quincena estoy en Cuernavaca, encantador lugar que une a la belleza de los trópicos una agradable temperatura y cuya residencia sobre las altas llanuras nos había encantado desde hace tiempo. Ha venido a reunírseme el emperador a quien Cuernavaca gusta mucho, pues puede trabajar más cómodamente. Para él es como Plombières o Biarritz. Está haciendo construir en Acatzingo un chalet indígena al que pondrá el nombre de Olindo, que está rodeado de laureles rosas, de naranjos y plátanos crecidos allí naturalmente en graciosa profusión.

Los asuntos internos parecen satisfactorios. Los gastos se han reducido a su mínima expresión sin que el servicio sufra. El ferrocarril de Veracruz avanza; se acaba de colocar la primera piedra del famoso viaducto de Metlac, el más grande del nuevo mundo. La vía férrea está comenzada por los dos extremos y la parte que va de México a Puebla debe terminarse dentro de poco.

Se espera el parto de la maríscala que parece tarda más de lo que se había anunciado; su salud es buena.

El emperador me encarga presentaros sus mejores homenajes. Aceptad, señora y muy querida hermana, la renovada seguridad de la profunda e inalterable estimación con que soy la buena hermana y amiga de vuestra majestad.⁵

Carlota

⁵ Original en francés.

MAXIMILIANO DÓCIL,
EXPLICA SUS PROBLEMAS A NAPOLEÓN

Mayo 18 de 1866

Al emperador de los franceses

Señor mi hermano:

He recibido, por conducto de Loysel, vuestra amable carta del 12 de abril. Agradezco a vuestra majestad la buena acogida que habéis dado a este oficial y el haber escuchado con paciencia todo lo que debía deciros en mi nombre. Nada podrá ser más útil a la obra que hemos emprendido en común que una gran franqueza; no podían dejar de producirse pequeños malos entendidos que se magnifican por el ancho del océano que nos separa; espero que Loysel habrá podido aclararos y, por mi parte, deseo ardientemente que las nubecillas que puedan surgir sean disipadas con explicaciones francas e inmediatas.

Vuestra majestad cree que yo he pensado no dar cumplimiento a las cláusulas del Tratado de Miramar; es verdad que en el mes de diciembre próximo pasado el señor César, subsecretario del ministerio de Finanzas, demostró que en esa época existían dificultades, si no imposibilidades, para pagar la suma adeudada a Francia, pero las observaciones descansaban más bien sobre consideraciones políticas que financieras, pues, tanto entonces como después, la pacificación marchaba muy lentamente y los recursos de las aduanas y de los impuestos comenzaban a agotarse en forma alarmante. A pesar de todo, se impartió la orden de pagar religiosamente hasta el mes de junio de este año las mensualidades fijadas por el Tratado de Miramar.

Pienso que sólo un mal entendido ha podido hacer suponer a vuestra majestad que no cumpliremos hasta ese día las estipulaciones del tratado.

Cualquiera sea el efecto que estos conflictos hayan podido producir, cuento con que un entendimiento cordial con vuestra majestad permitirá seguir la obra en que estamos empeñados.

Me recomendáis las finanzas y el ejército. Continúo ocupándome de las primeras y espero la llegada próxima de un alto funcionario que prosiga la obra de Mr. Langlais. En cuanto al ejército, el mismo día que recibí la carta de vuestra majestad escribí al mariscal Bazaine para invitarle a reunirse conmigo, al menos una vez por semana, para tratar la cuestión militar. En estas sesiones, a las que deberán asistir el ministro de Guerra, el intendente Friant y el comandante Loysel, quiero que se reglamente la organización de 20,000 hombres de tropas nacionales, la pacificación sistemática del país y que se asegure la urgente ejecución de las medidas necesarias para alcanzar los diversos objetivos.

Rogando a vuestra majestad me recuerde a la emperatriz, le renuevo la seguridad de mi sincera amistad.⁶

Maximiliano

⁶ Original en francés.

DOLOSA PROCLAMA
DE MAXIMILIANO

Oficiales, sargentos y soldados de mi cuerpo de voluntarios austrobelgas:

Cuidando de vuestro bienestar material y recordando la lealtad y abnegación que me habéis mostrado tantas veces, he aceptado, a nombre vuestro, para remover las dificultades nacidas de una crisis financiera, la generosa oferta de la Francia de ayudarnos con sus recursos.

Formaréis en adelante parte de una división en que estaréis unidos con compañeros de armas destinados a participar de las mismas dificultades y peligros. El mismo departamento cuidará en adelante de vuestro bienestar común. Os queda, sin embargo, una organización espléndida con los jefes nombrados hasta aquí, cuyo mando, lleno de acierto, no menos que su gloriosa bizarría, tan a menudo os han servido de ejemplo en la batalla y después en la victoria.

Están, pues, protegidos vuestros derechos e intereses. Confíad en vuestro emperador, a la manera que él descansa en vuestro valor y disciplina.

Maximiliano

M. P.

México, mayo 19 de 1866

Doy fe:

Flun
General

MAXIMILIANO SEÑALA LA FALTA DE COOPERACIÓN
DE BAZAINE

Palacio de México, mayo 27 de 1866

A S. M. el emperador de los franceses

Señor mi hermano:

Las generosas intenciones de vuestra majestad para facilitar en México la creación de un ejército capaz de salvaguardar los intereses que deseamos defender, han sido dictadas con un profundo conocimiento de la situación.

Desgraciadamente debo declarar a vuestra majestad con entera franqueza que el mariscal Bazaine, a pesar de que me asegura su completa cooperación, alega no estar munido de suficientes instrucciones como para ofrecer a los oficiales y suboficiales del cuerpo expedicionario, ventajas tales como para consentir en quedarse cinco años más en este país -y nada se adelanta. ¡Y los días y los meses pasados en la inacción son otras tantas ventajas dadas gratuitamente a nuestros enemigos!

Vuelvo a hacer un llamado a la poderosa inteligencia de vuestra majestad y a su amistad para rogarle que lea la memoria adjunta y apruebe las proposiciones que contiene respecto al ejército francés; sin ella, nada de bueno y duradero puede esperarse.

Todo está incluido ahí: con los 15,000 hombres de la legión organizados conforme a mi plan, los ocho batallones franco mexicanos y el ejército nacional encuadrado como se propone en la memoria a consultar, todo queda cubierto y no volveríamos a ver renovarse la horrible escena de Hermosillo. Este deplorable acontecimiento me ha

afectado horriblemente y prueba a vuestra majestad la inexactitud de decir que se ha logrado la pacificación.

La entrada de Juárez en Chihuahua es el pretexto que utiliza Estados Unidos para suscitar nos dificultades. Para cortar de plano sus exigencias, he hecho decir al mariscal Bazaine que recupere esta ciudad que hizo evacuar dos veces, a pesar de mis formales protestas.

El *Diario Oficial*, que vuestra majestad encontrará adjunto, le dará a conocer las grandes reformas financieras y las importantes economías que hemos realizado. Por primera vez, México ve publicado su presupuesto y yo podría agregar que ese presupuesto sería inferior al total de los gastos de la ex República Mexicana si la guerra no absorbiese aún la mayor parte de los recursos.

He tenido el placer de conferir a Mr. Dano la dignidad de la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, pues me complacen sobremanera nuestras relaciones.

Espero que vuestra majestad quedará convencido que nada he omitido para probarle mi firme resolución de hacer honor a su alianza; depende de vos zanzar los últimos obstáculos.

Rogándoos expresar a su majestad la emperatriz el homenaje de mi cordial afecto, os renuevo la seguridad de los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de vuestra majestad.⁷

Maximiliano

⁷ Original en francés.

NO SERÁ POSIBLE CONSEGUIR
OTRO EMPRÉSTITO PARA MAXIMILIANO

Tullerías, mayo 30 de 1866

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

He recibido la carta que vuestra majestad encargó a la señora Almonte me entregase; no tengo necesidad de decir a vuestra majestad que, enviados por el emperador, el señor y la señora Almonte son muy bienvenidos; además, son antiguos conocidos nuestros y por los que sentimos gran estimación.

Puesto que vuestra majestad me habla de ello, no puedo dejar de deciros que vuestra respuesta a mi carta relativa a finanzas me ha apenado. Si me permití tocar ese tema fue a causa de la extrema importancia que tenía para VV. MM. economizar los recursos, tanto más preciosos, cuanto que conseguir un nuevo empréstito me parecía imposible, en el estado en que se encuentra el mercado europeo. Lamento haber causado el más pequeño desagrado a vuestra majestad ya que no estaba en vuestras manos modificar nada. Mi disculpa reside en que me creía en el deber de hablar con entera franqueza.

Las preocupaciones de todo tipo pesan ahora sobre nosotros, en Europa. Vuestra majestad verá por los periódicos lo que se prepara ¡Dios quiera conservar la paz tan necesaria a todos! ¡En la actualidad los intereses de unos y otros están tan unidos que la menor agitación en un punto se hace de inmediato sentir en todas partes!

Recientemente hemos visto al conde de Flandes; pasó algunos días aquí. Su salud es muy buena, así como la del rey.

El emperador me ruega recordarle ante vuestra majestad y el emperador Maximiliano. La afectuosa amiga y hermana de vuestra majestad.⁸

Eugenia

⁸ Original en francés.

SECA Y FRÍA CARTA DE NAPOLEÓN
A MAXIMILIANO

París, mayo 30 de 1866

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor, hermano mío:

El general Almonte me ha trasmitido todas las opiniones de vuestra majestad y yo ya conocía todas las divergencias que existían entre vuestras apreciaciones y las mías, por la memoria que remitió Mr. Bonard.

A fin de aclarar de una vez por todas las cuestiones pendientes, he hecho preparar una nota que someto a la seria consideración de vuestra majestad; a quien ruego crea en los sentimientos de estima y sincera amistad con que soy el buen hermano de vuestra majestad.

Napoleón

MAXIMILIANO Y BAZAINE ULTIMAN LAS BASES
DE ORGANIZACIÓN DE LOS CAZADORES

Palacio de México, junio 10 de 1866

A V. M. el emperador Napoleón III

Señor y hermano:

Tengo el placer de anunciar a vuestra majestad [V. M.] que el mariscal Bazaine y yo hemos concluido definitivamente, de común acuerdo, las bases y los detalles de organización de los batallones mexicanos llamados de cazadores, que serán comandados y administrados por oficiales franceses.

V. M. encontrará adjunto copia del acuerdo que hemos firmado y que satisface todas las exigencias razonables. Os ruego tengáis la bondad de aprobarla y de autorizar al mariscal a comprometer cierto número de médicos, oficiales administrativos y armeros a quedarse cinco años más en México, en las mismas condiciones que los oficiales de los batallones de cazadores, pues la experiencia me ha demostrado que lo que más falta hacía al ejército mexicano era una buena administración y cuadros instruidos.

Rogando a V. M. que me recuerde en mi nombre y en el de la emperatriz Carlota ante su majestad [S. M.] la emperatriz, os pido creáis en los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.⁹

Maximiliano

⁹ Original en francés.

DROUYN DE LHUYS MOLESTO
POR LA DESCONFIANZA DE SEWARD

París, junio 7 de 1866

(Señor marqués de Montholon,
ministro de Francia en Washington)

Recibí, junto con vuestra nota del 1º de mayo, la contestación del señor secretario de Estado a la que os escribí el 5 de abril, El señor Seward establece muy bien al principio de ese documento y en términos cuya perfecta conveniencia me complazco en reconocer cuál es el carácter de las comunicaciones cambiadas entre los dos gobiernos a propósito de la desocupación de México por las fuerzas francesas.

La seguridad que reitera, a nombre del gabinete de Washington, de no apartarse para nada del principio de la no intervención que ya ha afirmado, nos satisface plenamente y no nos deja duda alguna sobre su firme resolución de conservar la neutralidad después de la retirada de nuestros soldados; en cuanto a las consideraciones con las cuales el señor secretario de Estado de la Unión ha creído deber concluir su contestación, comprenderéis que ellas no pueden ejercer ninguna influencia en el espacio de tiempo y demás condiciones bajo las cuales deberá efectuarse la salida de nuestras tropas. El gabinete de Washington, sin duda, no espera que le hagamos a este respecto más declaraciones que las que de nuestro propio agrado hemos iniciado frente a frente de él.

El gobierno del emperador tiene el deber, al retirar sus soldados, de tomar todas las precauciones indispensables para no comprometer ni su salud ni su seguridad; el mismo señor Seward lo reconoce así y no preveo de mi parte en las disposiciones que hemos adoptado sobre este particular, nada que pueda ocasionar a los Estados Unidos ninguna

preocupación legítima o fundada; si, sin embargo, conviene al gobierno federal conservar en el lado del Río Grande un cuerpo de observación, no toca a nosotros discutir la oportunidad de esta medida por muy inútil que nos parezca o muy inusitada que la juzgue él mismo. Pero yo no puedo participar, en ningún grado, de la poca confianza que manifiesta el señor Seward acerca de los sentimientos y prudencia de los jefes de las fuerza respectivas que se encuentran en aquella frontera frente a frente. Por parte nuestra no puede haber causa alguna de colisión; todo peligro, pues, de conflictos quedará removido si los jefes de las fuerzas federales reciben instrucciones categóricas de su gobierno y que sepan bien que quedan responsables del cumplimiento exacto de dichas instrucciones. No quiero ver más que una aparente contradicción entre los temores manifestados sobre este punto por el señor Seward y los excelentes términos en que corresponde al deseo sincero que tenemos y a la firme esperanza que abrigamos de que se afiancen de nuevo las buenas relaciones que por tanto tiempo han existido entre la Francia y los Estados Unidos.

Servios aceptar, etc.

(Edouard) Drouyn de Lhuys

ALMONTE INQUIETO POR FALTA DE RESPUESTA
DEL GOBIERNO FRANCÉS

París, junio 8 de 1866

Mr. Drouyn de Lhuys

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de México, en misión especial cerca de S. M. el emperador de los franceses, tuvo el honor de poner en manos de S. E. el señor Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios Extranjeros, el día 23 del mes anterior, un proyecto de tratado para sustituir al que fue firmado en Miramar en 10 de abril de 1864.

S. E., el señor Drouyn de Lhuys, tuvo la bondad de ofrecer al infrascrito que se tomaría en consideración dicho proyecto, mas, como han transcurrido varios días y el infrascrito ignora hasta ahora el juicio que haya formado de él el gabinete del emperador, estando próximo a despacharse el paquete de San Nazario para Veracruz, el infrascrito suplica al señor ministro tenga la bondad de hacerle saber cuáles son las probabilidades de que dicho tratado sea aceptado, en todo o en parte, por el gobierno del emperador, a fin de saber si el infrascrito puede allanar cualquiera dificultad que pudiera presentarse o pedir a su gobierno nuevas instrucciones en caso necesario.

El infrascrito, etc.

(Juan N.) Almonte
General de división

DRÁSTICA RESPUESTA DEL MINISTRO DE RELACIONES
FRANCÉS AL MINISTRO MEXICANO ALMONTE

París, junio 11 de 1866

General Juan N. Almonte

General:

El proyecto de tratado que le han encargado de someter al gobierno del emperador, ha sido de su parte el objeto de un examen muy detenido.

Conforme a las órdenes de S. M. siento tener que anunciaros que las cláusulas propuestas para remplazar las del Tratado de Miramar no pueden ser aceptadas. No hacen, en efecto, más que reproducir ciertas proposiciones ya formuladas y que los motivos más poderosos nos han obligado cada vez a declinar. Se trataría de obtener la permanencia de las tropas francesas en México más allá de los términos asignados, de hacer nuevas anticipaciones de dinero al tesoro mexicano en la previsión de la insuficiencia de sus recursos, sin épocas fijas para el reembolso y sin ofrecernos ninguna prenda, ninguna garantía para la seguridad de nuestros créditos.

Pues bien, nos hemos explicado anteriormente con la franqueza más completa sobre los motivos que nos impedían de la manera más absoluta acoger unas demandas de esta naturaleza y estos motivos habían, en el momento en que se preparaba en México el proyecto de tratado que me habéis presentado, conducido al gobierno del emperador a tomar las resoluciones que no podían ya diferirse más tiempo. Desde el mes de febrero, ha enviado a su legación de México instrucciones prescribiendo el someter sin retardo a la aceptación del gobierno mexicano una convención que arregle definitivamente las cuestiones

financieras. Esta convención, aceptada y concluida, el señor mariscal Bazaine debía tomar, de acuerdo con S. M. el emperador Maximiliano, las medidas necesarias para que la evacuación del territorio mexicano se efectuara en los términos sucesivos ya determinados y con las condiciones más favorables al mantenimiento del orden y consolidación del poder imperial.

Cuando estas instrucciones llegaban a las manos de Mr. Dano, recibía la noticia de la misión que os era confiada cerca del emperador Napoleón. Además, el ministro del emperador, teniendo en cuenta otras consideraciones que hemos apreciado, juzgó entonces oportuno el suspender la ejecución de las órdenes que le habíamos prescrito, hasta que el gobierno del emperador tuviera conocimiento del objeto de vuestra misión. La comunicación que me habéis hecho el honor de dirigirme, no conteniendo ningunas proposiciones que pudieran sustituirse a las resoluciones anteriormente prescritas, hacía indispensable que Mr. Dano no tardara más tiempo en cumplir con las instrucciones que había recibido y la orden le ha sido trasmitida por el último correo.

Recibid, etc...

Drouyn de Lhuys

MAXIMILIANO SE MUESTRA SATISFECHO
DE LA ORGANIZACIÓN DE SU EJÉRCITO

Chapultepec, junio 29 de 1866

A su majestad el emperador de los franceses

Señor mi hermano:

La organización de mi ejército marcha al fin sin interrupción, gracias al celo y la actividad del general Osmont, jefe del Estado Mayor y del intendente Mr. Friant.

Estos dos generales llaman constantemente mi atención en la necesidad de solicitar a Francia cuadros instruidos para constituir una base sólida. Vuestra majestad [V. M.] encontrará adjuntos algunos documentos que se relacionan con esta cuestión y le estaría muy reconocido si quisiera rogar a su ministro de Guerra que nos ayude enviándonos funcionarios de la intendencia u oficiales de administración y de servicios especiales de artillería.

También sería de desear que los generales Brincourt y Garnier regresen a México; he tenido ocasión de juzgarlos y gozan de mi entera confianza y de las simpatías del país.

Si V. M. no encuentra inconveniente, mi intención es confiar la cartera de Guerra al general Osmont y espero con impaciencia la llegada de los subsecretarios para los ministerios de Justicia, Instrucción Pública y Comercio, que ya solicitó Mr. Loysel.

La reunión del Congreso, que es un homenaje rendido a la sabiduría de V. M.,¹⁰ me hace pensar que sería una ocasión propicia para afirmar su política en América, conminando a los representantes de las potencias europeas a mantener con energía el principio de su legítima influencia en el nuevo mundo y **rechazar la aceptación de la Doctrina Monroe.**¹¹

Os ruego me recordéis a S. M. la emperatriz y creáis en los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.¹²

Maximiliano

¹⁰ Se esperaba que Napoleón III asumiría la presidencia de un Congreso convocado para el arreglo de cuestiones pendientes en Europa, lo que no ocurrió.

¹¹ Tachado en el original.

¹² Original en francés.

LEY SOBRE TERRENOS DE COMUNIDAD Y DE REPARTIMIENTO

Maximiliano, emperador de México:

Oído nuestro Consejo de ministros, decretamos la siguiente:

Ley sobre terrenos de comunidad y de repartimiento.

Título I

En la división y adjudicación de los terrenos de comunidad y repartimiento

Artículo 1º- El emperador cede en plena propiedad los terrenos de comunidad y de repartimiento a los naturales y vecinos de los pueblos a que pertenecen.

Artículo 2º- Los terrenos de repartimiento se adjudicarán en absoluta propiedad a sus actuales poseedores; sin perjuicio del derecho anterior de propiedad adquirido por otro.

Artículo 3º- Las tierras de comunidad se dividirán en fracciones y se adjudicarán en propiedad a los vecinos de los pueblos a que pertenezcan y tengan derecho a ellas, prefiriéndose los pobres a los ricos, los casados a los solteros y los que tienen familia a los que no la tienen.

Artículo 4º- Cuando los terrenos de comunidad fueren muy cuantiosos, respecto de la población de los pueblos a que pertenecen, después de adjudicados a los vecinos los que les correspondan, se podrá

dar a cada familia hasta media caballería de tierra. Si aún sobrasen algunas tierras, se enajenarán a los vecinos de los mismos pueblos o a los que en éstos se avecindaren. El precio de las tierras se quedará reconocer con el rédito de un cuarto por ciento anual, que se invertirá precisamente en obras útiles a los pueblos a que pertenezcan.

Artículo 5º- Los terrenos que los vecinos de los pueblos han destinado al culto de algún santo y que por las leyes de 12 y 13 de julio de 1859 entraron al dominio de la nación, se dividirán y adjudicarán conforme a la presente ley, si no estuviesen adjudicados ni redimidos.

Artículo 6º- No se repartirán ni adjudicarán los terrenos destinados exclusivamente al servicio público de las poblaciones, las aguas y los montes, cuyos usos se hacen directamente por los vecinos de los pueblos a que pertenecen. Las autoridades respectivas podrán permitir que los terrenos exceptuados se rompan al cultivo o se destinen a otros usos por los vecinos de los mismos pueblos; pero en este caso se adjudicarán en propiedad, quedando a reconocer el precio de adjudicación con el rédito de seis por ciento anual. La distribución de las aguas se hará siempre por la autoridad que designa las leyes.

Título II

De los títulos del dominio

Artículo 7º- Los ayuntamientos de cada municipalidad y los comisariados municipales, asociados de dos vecinos honrados, formarán dentro del primer mes de publicada esta ley los estados siguientes: El primero, contendrá los nombres de los poseedores de tierras de repartimiento y de los pueblos o barrios a que pertenece; la extensión, linderos, calidad y precio de los terrenos. El segundo, las familias o individuos que carecen de tierras y el número, extensión, linderos, calidad y precio de los terrenos de comunidad o destinados al culto de algún santo que existan en los términos de sus municipios respectivos.

Artículo 8º- La valuación y medida de los terrenos a que se refiere el artículo anterior, se harán por dos vecinos honrados de la municipalidad, nombrados por los ayuntamientos y comisarios municipales. Los mediadores y valuadores, en remuneración de sus trabajos, estarán exentos por dos años de todo cargo concejil y de cualquier contribución puramente personal.

Artículo 9º- Los ayuntamientos y comisarios remitirán en los primeros ocho días del segundo mes de publicada esta ley, a la subprefectura correspondiente, los estados de que habla el artículo 7º. En vista de éstos, los subprefectos otorgarán a cada uno de los individuos a quienes se adjudiquen tierras, un título de dominio, para que en virtud de él puedan hacer el uso que quieran de sus propiedades.

Artículo 10.- El título de dominio se extenderá a nombre del emperador y se expedirá gratuitamente sin cobrar alcabala ni derecho alguno y sin importar a los adjudicatarios gravámenes de ninguna especie. Dicho título se conservará en el archivo de la subprefectura del que se dará al interesado el testimonio correspondiente en papel simple, timbrado con el sello de imperio y el de la oficina respectiva.

Artículo 11.- En cada título se expresará los nombres de los adjudicatarios, la extensión, linderos, calidad y precio de los terrenos adjudicados y la municipalidad, pueblo o barrio a que pertenezcan.

Artículo 12.- Los subprefectos remitirán, a fin de cada semana, a la junta protectora de las clases menesterosas, una copia de los títulos que expidieren. Pasarán igualmente al notario o juzgado de 1º instancia o de instrucción del distrito respectivo, un extracto de dichos títulos de dominio para que lo inserten en sus protocolos.

Título III

Disposiciones Generales

Artículo 13.- Los dueños de terrenos de comunidad y de repartimiento, pagarán por única contribución municipal el uno por ciento anual sobre su valor cuyo producto se invertirá precisa y exclusivamente en el establecimiento o fomento de las escuelas de primeras letras de los pueblos a que pertenezcan los terrenos o en objetos de utilidad común a sus vecinos.

Artículo 14.- Los que adquieran terrenos en virtud de esta ley, sólo podrán venderlos o arrendarlos a individuos que no tengan otra propiedad territorial. Las enajenaciones que se verifiquen con posterioridad a esta ley, se celebrarán con arreglo al derecho común, ante el notario o juez de 1ª instancia o de instrucción del distrito respectivo. Los que contravinieren a lo dispuesto en este artículo, perderán todo derecho a los terrenos.

Artículo 15.- Los terrenos de repartimiento que no tengan poseedor actual y los que queden sin dueño en virtud de lo dispuesto en la parte final del artículo anterior, se adjudicarán conforme a lo prevenido en el artículo 30 de esta ley.

Artículo 16.- Sólo podrá adjudicarse a cada familia de las que tienen derecho a las tierras de comunidad y de repartimiento, hasta media caballería de tierra de labor. Los que estén en posesión de mayor cantidad, devolverán el exceso para adjudicarlo a los vecinos más necesitados, conforme a lo dispuesto en el artículo 30 de esta ley.

Artículo 17.- Los títulos expedidos en virtud de la ley de 25 de junio de 1856, se recogerán a los interesados y se les expedirán otros nuevos con arreglo a la presente ley. Los que hubiesen redimido el precio de los terrenos, no tendrán derecho a devolución alguna.

Artículo 18.- Los individuos en cuyo perjuicio se hubiesen violado algún derecho adquirido por su parte antes de la publicación de la ley de 25 de junio de 1856, el de preferencia a la adjudicación establecida en ésta y en el artículo 30 de su reglamento de 30 de julio o las prescripciones de la circular de 9 de octubre del mismo año, podrá entablar sus respectivas reclamaciones dentro de seis meses, ante la junta de que habla el artículo siguiente.

Artículo 19.- Una junta compuesta del subprefecto, del alcalde de la cabecera del distrito y del comisario o alcalde del municipio en que estén situados los terrenos, conocerá de las reclamaciones a que se refiere el artículo anterior. Con audiencia de los interesados e informe del ayuntamiento o del comisario, asociado de dos vecinos honrados del municipio respectivo, pronunciará su fallo a verdad sabida y buena fe guardada. Si los interesados se conformaren con la sentencia, se ejecutará desde luego y, en caso contrario, se remitirá inmediatamente el expediente a la junta protectora de las clases menesterosas. Ésta, en vista del expediente y previas las diligencias que estimare oportuno practicar para el perfecto esclarecimiento de la verdad, dictará la resolución definitiva, que se ejecutará sin admitirse, contra ésta, recurso de ninguna especie.

Artículo 20.- Los alcaldes y comisarios de cada municipalidad, remitirán a la junta protectora una noticia pormenorizada de los individuos que sin ser arrendatarios de tierras de comunidad y de repartimiento las adquirieron por vía de denuncia. La junta, oyendo a los denunciantes y a los representantes legítimos de los pueblos a que pertenezcan los terrenos, resolverá definitivamente y sin recurso de ninguna especie, sobre la subsistencia o insubsistencia de la adquisición de los expresados terrenos.

Artículo 21.- Las reclamaciones de que habla el artículo 18 de esta ley, se entablarían en el término de seis meses, pasado el cual, no serán admisibles y se desecharán de plano.

Artículo 22.- Los prefectos y subprefectos, bajo su más estricta responsabilidad, cuidarán de que dentro de seis meses de publicada esta ley en cada lugar, queden repartidas y adjudicadas todas las tierras a que se refiere. Cuidarán igualmente de reprimir con una multa de diez a cincuenta pesos aplicables a los fondos de instrucción primaria de los municipios respectivos, a los ayuntamientos y comisarios que infringiesen alguna de las disposiciones de la presente ley.

Artículo 23.- Ninguna autoridad podrá exigir a los dueños de tierras de comunidad y de repartimiento, prestación alguna gratuita de servicios personales o de dinero.

Dado en México, a 26 de junio de 1866.

Maximiliano

Por el emperador, el ministro de Gobernación.

José Salazar Ilarregui

COLOMBIA CONTINÚA FIEL A LA AMISTAD
CON EL GOBIERNO REPUBLICANO

Bogotá, mayo 28 de 1866

Al excelentísimo señor Presidente
de los Estados Unidos de México

Grande y buen amigo:

Honrado con el voto de los pueblos de Colombia, que por cuarta vez han querido confiarme el desempeño de la presidencia nacional, presté ante el Congreso la promesa que previene la Constitución y entré en el ejercicio de la primera magistratura el 20 del presente mes.

Al participar a V. E. este acontecimiento, me es muy grato protestarle que el más constante anhelo de mi actual administración, será, como lo ha sido en las anteriores que mis conciudadanos me han llamado a dirigir, la conservación leal y estrecha de las amistosas relaciones que por fortuna ligan a mi patria con esa nación y su digno gobierno.

Sírvase V. E. aceptar las seguridades de mi alta consideración y aprecio.

Tomás C. de Mosquera
Gran general Presidente de los
Estados Unidos de Colombia

El Secretario de lo Interior y
Relaciones Exteriores
José Garrido¹³

¹³ Dudoso en el original.

JUÁREZ CONTESTA AL BUEN AMIGO
DE LA CAUSA REPUBLICANA

Chihuahua, agosto 17 de 1866

Al excelentísimo señor Tomás C. de Mosquera,
gran general, Presidente de los Estados Unidos de Colombia

Grande y buen amigo:

En la carta que V. E. se sirvió dirigirme el día 28 de mayo de este año, he visto con grande satisfacción que elegido V. E. por cuarta vez para desempeñar la presidencia de los Estados Unidos de Colombia, comenzó V. E. a ejercerla el día 20 de aquel mes.

Me es muy grato felicitar a usted por haber merecido los nuevos votos de los pueblos de Colombia, siendo la cuarta elección de V. E. una especial prueba de la estimación que tiene esa República de los actos de gobierno de V. E. en sus administraciones anteriores.

Con el mismo espíritu que V. E. se ha dignado manifestarme, tendré un constante empeño de conservar y cultivar las amistosas relaciones que felizmente han existido entre las dos repúblicas y sus gobiernos.

Sírvase V. E. aceptar mi muy alta consideración.

Benito Juárez
Presidente de los Estados
Unidos Mexicanos

Sebastián Lerdo de Tejada
Ministro de Relaciones
Exteriores y Gobernación

MUERE JESÚS TERÁN EN PARÍS

Burdeos, 6 de mayo de 1866

Señor ministro de Relaciones de la República de México

Señor ministro:

El 24 del pasado abril, hallándome en esta ciudad de Burdeos, recibí un despacho telegráfico de París, de las dos hermanas del señor don Jesús Terán, manifestándome que éste se hallaba gravemente enfermo y pidiéndome fuese a verlas sin retardo. Así lo hice y el 25 a las nueve de la mañana, encontré al señor Terán tan consumido y postrado, que desde luego conocí que su hora suprema se acercaba.

Ni las señoras ni nadie habían tenido valor de desengañarlo sobre su gravedad y a mí me cupo, por ruego de ellas, el desempeño de tan triste deber. El enfermo, luego que se lo indiqué, se confesó y tomó los Santos Óleos; pero para arreglar las cláusulas de su testamento me dijo que necesitaba tres días por lo menos. Traté en lo posible de disipar su ilusión, pero mis instancias no lo decidieron a ocuparse del negocio sin retardo. El mismo día 25, a las ocho y media de la noche, volvieron las señoras a llamarme ejecutivamente y encontré al enfermo casi en agonía. En este estado hizo algunas declaraciones capitales, que apunté por escrito, pero el moribundo no pudo firmarlas por su creciente postración y expiró, sin dolor, una hora después. Las exequias del difunto se celebraron decentemente el día 27 en la iglesia de la Magdalena. Se mandó convite a todos los mexicanos, con la sola excepción del señor Hidalgo y, en lo general, asistieron a ellas.

Todos los papeles del finado han quedado en poder de las señoras sus hermanas, entre los cuales, según ellas mismas me han dicho, se

hallan unos bonos que el difunto les confió con orden estricta de no entregarlos sino al Supremo Gobierno de la República. Dichas señoras se proponen regresar a ella por el paquete francés que zarpará para Veracruz el 16 del corriente.

El señor Terán era un excelente patriota y, mientras permaneció en Europa, defendió y promovió, en cuanto pudo, la santa causa de la independencia nacional.

Al dar cuenta con lo expuesto al señor presidente, sírvase usted, señor ministro, atestiguarle los sentimientos de mi respeto y admitir para sí los de mi consideración y aprecio.

Luis Maneyro

LOS MEXICANOS INDEPENDIENTES SE REÚNEN EN PARÍS
EN LA CASA DE MANUEL TERREROS

Burdeos, mayo 6 de 1866

Señor presidente don Benito Juárez

Señor de todo mi respeto:

Una diarrea inveterada y rebelde a todas las medicinas, ocasionó el prematuro fallecimiento del señor don Jesús Terán. Este excelente patriota estimaba a usted como lo merece y aun en sus últimos días no cesó de tenerlo presente en su memoria, ni de trabajar en favor de la independencia de México.

Ya sabrá usted que la casa del señor don Manuel Terreros en París, en donde solíamos reunirnos los mexicanos independientes, fue allanada por la policía, la cual tomó sus papeles, entre los que había varios de mi puño que no dejaban duda de que habíamos trabajado activamente desde tiempo atrás en defensa de nuestra patria. Esperábamos naturalmente que se nos hiciesen cargos y estábamos resueltos a no desmentir nuestros principios y a valernos, en caso necesario, de los mejores abogados; pero a los cuatro días devolvieron al señor Terreros todos sus papeles, recomendándole que no continuase abusando de la hospitalidad francesa. A mí no me dijeron nada y pienso que no fueron más adelante con nosotros por el temor de un resultado igual y aún más ruidoso que el de mi primer proceso. El señor Terreros, después de esto, determinó ir a pasar dos meses la Sevilla acompañado de su familia. Yo me vine con la mía a esta ciudad de Burdeos, a donde podrá usted dirigirme con toda seguridad sus órdenes, bajo una segunda carpeta encaminada de la manera siguiente:

Monsieur A. Boulan
Rue Fondeaudege N° 92
Bordeaux

Mi fe en el triunfo final de nuestra causa, es cada día más robusta. Los serios temores que existen de guerra general en Europa, nos son de lo más favorable. Nunca más que en este momento deploran los franceses el error cometido por Napoleón en México. El 6% mexicano emitido, como usted sabe, a 63%, no hay quien lo quiera a 32, último precio a que ha sido cotizado. Las obligaciones emitidas a 340 francos valen hoy 290 y eso por el aliciente de la lotería semestral, creyendo los tenedores que el gobierno francés procurará el monto de los premios, cosa que muchos ponen en duda.

Una calurosa proclama de usted a los mexicanos excitándolos a la resistencia y pronosticando el triunfo de nuestra causa, produciría los mejores resultados.

Deseo con toda mi alma la entrada de usted en la capital, espontáneamente aclamado por todos los buenos mexicanos.

Pido al cielo conceda a usted esta satisfacción, así como toda clase de felicidades.

Soy de usted, señor presidente, su muy atento y seguro servidor.

Luis Maneyro

EL GENERAL SCHOFIELD
NARRA SU GESTIÓN EN FRANCIA

Washington, junio 5 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
El Paso del Norte

Hoy vino a verme el general J. M. Schofield, que regresó hace poco de Europa. Tuvo una larga conversación conmigo en la que me refirió su modo de ver nuestros asuntos. Me dijo que el objeto que se había propuesto al ir a Europa había sido lograr que los Estados Unidos exigieran de Napoleón el retiro de sus fuerzas de México y conseguir que el gobierno francés prometiera retirar sus fuerzas o se rehusara expresamente a ello; que a poco de su llegada había logrado eso objeto; que, aunque no había llegado a hablar sobre los asuntos de México ni con Napoleón ni con Mr. Drouyn de Lhuys, había tenido conversaciones francas sobre ellos con varias personas que le fueron enviadas para sondearlo y que está seguro refirieron fielmente al emperador y a su ministro el tenor de sus conversaciones; que, desde entonces, se determinó Napoleón a hacer lo que después ha ofrecido y lo que el general Schofield cree que cumplirá por no poder hacer otra cosa.

A su juicio, Napoleón no está dispuesto todavía a ver caer a Maximiliano y aun procurará sostenerlo, ayudándolo secretamente con sus recursos particulares. Cree que el dinero necesario para pagar el pasaje de los soldados austríacos, que debían haber salido para Veracruz a principios de mayo próximo pasado, lo facilitó de este modo; pero le parece también que los Estados Unidos podrían impedir muy fácilmente el buen éxito de esas intrigas, como lo hicieron en este mismo caso de la salida de soldados austríacos para México.

Expresó gran temor de que el Supremo Gobierno no pudiera sostenerse durante el año y medio que transcurriera antes de que los franceses se retiren de la República y quedó muy complacido con las seguridades que le di de que podría sostenerse por todo el tiempo que fuese necesario para obtener el triunfo completo de nuestra causa.

Hablando del proyecto de que este gobierno garantice nuestros bonos, expresó al principio gran temor de que, si se hacía efectivo, faltaran los Estados Unidos a la neutralidad que han ofrecido guardar en nuestra guerra con Francia. Después indicó que si la garantía se concedía por una suma de 10 o 15 millones y con la inteligencia de que el dinero no se había de emplear en hacer la guerra a la Francia, dejaría de constituir una violación de la neutralidad.

En el curso de la conversación decía, nuestra causa, nuestro pueblo y nuestro gobierno, cuando se refería a la causa de la República, al pueblo mexicano y al Supremo Gobierno, lo que me hace creer que no desea cortar sus relaciones con nosotros y que tiene la intención de seguir trabajando por nuestra causa, lo cual me indicó muy claramente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

COMPRA DE ARMAS POR EL CIUDADANO
ANDRÉS TREVIÑO EN ESTADOS UNIDOS

Washington, junio 8 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
El Paso del Norte

En esta nota me propongo referir a usted lo que ha ocurrido con relación a los trabajos del ciudadano Andrés Treviño, para comprar armas en este país, con sus fondos particulares y destinadas a la defensa de la causa nacional.

Como recordará usted, al tratarse en junta de ministros de que se nos vendieran armas, se determinó que este gobierno no las podía vender al nuestro sin faltar a sus deberes como neutral; pero que sí lo podría hacer a particulares. La llegada, pues, del ciudadano Treviño, con objeto de comprarlas, con fondos propios y como comerciante, fue muy oportuna para poner a prueba la buena disposición de este gobierno sobre este punto.

El 26 de abril último lo llevé a ver al general Grant para que por su intermedio se consiguiera la venta. Por indicación suya escribí yo en su despacho una solicitud que firmó el señor Treviño y de la que acompañé copia y traducción, números uno y dos. El general Grant se encargó de arreglar la venta bajo las condiciones indicadas en dicha solicitud. En el departamento de la Guerra le dijeron que la venta debería hacerse en alguno de los depósitos en que se venden las armas al público. El 30 de abril citado, consiguió aquel general una recomendación del general Dyer, jefe de la sección de armas y municiones del departamento de Guerra, para el coronel Crispin, jefe del depósito de Nueva York, en favor del ciudadano Treviño, de la que igualmente acompañé copia y

traducción, números tres y cuatro. En virtud de esta recomendación, el ciudadano Treviño solicitó del coronel Crispin, el 10 de mayo siguiente, la compra de las armas y municiones que se expresan en la lista de que incluyo copia y traducción -números cinco y seis- a los precios excesivamente bajos que van marcados. El coronel Crispin, de acuerdo con sus instrucciones, sometió la propuesta al ministerio de la Guerra, pero la determinación del ministro Mr. Stanton tardó mucho en acordar ésta y fue necesario que el general Grant volviera a intervenir en el negocio para que se resolviera favorablemente. A fines de mayo se envió al coronel Crispin una autorización para que hiciera la venta de los artículos mencionados a los precios fijados por el señor Treviño.

No pudiendo disponer este ciudadano de los \$19,575.00 que aquéllos importan y de lo demás que sería necesario para pagar los fletes hasta la frontera -otros cinco o seis mil pesos- propuso al coronel Crispin dar una parte al contado y el resto en libranzas aceptadas a plazo de cuatro y ocho meses. El coronel Crispin le manifestó que no podía aceptar tal propuesta y entonces vino el ciudadano Treviño a esta ciudad con objeto de conseguir que el ministro de Guerra la aceptara. El general Grant y el general Dyer se habían ido para West Point al entierro del general Scott, el mismo día que el señor Treviño regresó a esta capital. El primero no ha regresado aún ni se espera sino dentro de una o dos semanas y el segundo volvió hasta ayer en la mañana. Al medio día lo fuimos a ver el señor Treviño y yo. Le hablamos de la propuesta de comprar las armas al crédito y nos dijo que el ministro de la Guerra no podría autorizar la venta de esa manera porque las leyes del Congreso previenen que todas las ventas se hagan al contado. El señor Treviño manifestó entonces deseo de que en vez de venderse las armas en el depósito de Nueva York, se le vendieran en Baton Rouge, para ahorrar una mitad de fletes. El general Dyer fue a consultar al ministro de Guerra sobre este cambio y a poco volvió diciendo que se daría la orden para que la misma cantidad de armas se vendiera por los mismos precios en Baton Rouge y ofreció entregar hoy un duplicado de ella al ciudadano Treviño. Enviaré a usted con esta nota copia y traducción de dicha orden -números siete y ocho- cuando la reciba.

Ayer y hoy he estado hablando con el señor Treviño sobre la manera de auxiliarlo para que pueda contar con fondos suficientes para comprar el mayor número posible de armas. Le ofrecí \$1,500.00 en papel que es la mayor cantidad de que puedo disponer y que él no aceptó por parecerle muy corta. Me habló en seguida de que le diera yo un certificado de que tiene autorización de ese ministerio para conseguir recursos, creyendo que de esa manera podrá tal vez obtener algunos con el objeto que se expresa en tales autorizaciones.

Me mostró con este objeto una comunicación de ese ministerio, fechada en Matehuala el 1º de enero de 1864 y una autorización del general Escobedo en que le delega ciertas facultades que le confirió el Supremo Gobierno el 15 de julio de 1865, de cuyos documentos he tomado copia y la mandaré a ese ministerio, si usted lo deseara.

Le manifesté buena disposición para darle una autorización con las restricciones que me ha recomendado el Supremo Gobierno y otras que creí conveniente agregar, pero en seguida desistió enteramente de la idea de obtener aquélla, manifestándome que, supuesto que el Supremo Gobierno no puede auxiliarlo con cantidad más considerable, desea que los pocos elementos que lleve sean comprados exclusivamente con sus recursos personales.

Oportunamente manifestaré a usted qué sea lo que el señor Treviño lleve a la frontera. En todo caso esto nos pondrá de manifiesto cuál es la manera de comprar elementos de guerra de este gobierno a precios moderados, del cual podremos aprovecharnos en lo futuro.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SE ANUNCIA LA EVACUACIÓN DE MÉXICO
POR LOS FRANCESES

Washington, junio 12 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
El Paso del Norte

En una carta fechada en México el 20 de mayo próximo pasado y escrita por don Ezequiel Montes al general Berriozábal, que me fue comunicada ayer, se da la noticia de que el general Bazaine había recibido orden del ministro de Guerra de Francia, para concentrar las fuerzas francesas en México, Puebla y Orizaba, no emprender movimiento ninguno contra las fuerzas nacionales y embarcar tres cuartas partes de la fuerza, en noviembre próximo y el resto en marzo siguiente. Se dice, también, que Bazaine había recibido, además, orden de no dar más dinero a Maximiliano y que la misma orden se había comunicado directamente por el ministro de Hacienda, Mr. Fould, al pagador general del ejército francés.

Aunque no me pareció esta noticia digna de todo crédito, la envié a la prensa asociada de Nueva York y al *National Republican* de esta ciudad. Este periódico la publicó hoy, según verá usted en la tira adjunta.

Con gran sorpresa vi hoy en el *Tribune* de Nueva York, que la legación de Francia en esta ciudad comunicó simultáneamente la misma noticia a dicho periódico, según aparece de las dos tiras de él que remito. Además, estando hoy en conversación con el senador Wade, me dijo este caballero que en la reunión que tuvo hoy la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, de la que él es miembro, dio cuenta Mr. Doolittle, que hace de presidente, durante la ausencia de Mr. Sumner, de una carta

escrita por un oficial de graduación, residente en México, en que se refieren los mismos hechos.

La circunstancia, pues, de que haya venido esta noticia en la misma forma por tres conductos del todo diferentes, deja muy poca duda de su autenticidad. La importancia de ella me hace comunicarla sin retardo al Supremo Gobierno. En las tiras adjuntas encontrará usted todos los detalles con que se ha recibido.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ALGUNOS DIPUTADOS ESTADOUNIDENSES
INSISTEN EN QUE SE AYUDE ECONÓMICAMENTE
A LA CAUSA DE LA REPÚBLICA

Washington, junio 18 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
El Paso del Norte

Como la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de diputados no ha presentado hasta ahora dictamen ninguno sobre el proyecto de ley para prestar auxilio pecuniario a la República y el presente período de sesiones del Congreso no durará ya mucho, los amigos de nuestra causa y las personas interesadas en esa medida, han estado procurando obligar a la comisión a presentar ese dictamen. Con este objeto Mr. Stevens, de Pennsylvania, comunicó antier a la Cámara de diputados, que dentro de poco presentaría una proposición para que se previniese a la comisión referida que examine si conviene prestarnos \$20,000,000.00.

Recordará usted que hacía tiempo deseaba Mr. Stevens decir algo sobre nuestros asuntos, que tenía preparado ya su discurso y que yo le facilité algunos datos que le faltaban. El reglamento de la Cámara es tan complicado que no le había sido posible hablar de este asunto. Antier, sin embargo, tuvo la oportunidad de hacerlo y lo verificó de una manera que no ha dejado nada que desear. Su discurso fue corto, pero comprende cuanto se pudo haber dicho en otro de dos horas. Su importancia me ha decidido a enviar a usted una traducción de él. Procuraré que se publique éste en la *Voz de América* para hacerlo circular en la República y en la América del Sur. Todos los diarios de este país lo han publicado como una cosa notable y ha tenido, por lo mismo, la más vasta circulación. Remito a usted, además, la tira del *Daily Globe* de hoy que lo contiene.

Hoy se proponía Mr. Stevens presentar en la Cámara de diputados la proposición de que habló el sábado. Pero, según he sabido, algunos miembros de la comisión de Relaciones Exteriores, le suplicaron que la diferiera por algunos días, ofreciéndole que dentro de poco presentará la referida comisión su dictamen sobre este asunto. Mr. Stevens accedió a esta súplica y su proposición no fue presentada.

Se me ha asegurado que la comisión piensa proponer al Congreso que se conceda al presidente una autorización vaga y general para que nos preste el crédito de los Estados Unidos o nos conceda auxilios pecuniarios, cómo y cuándo lo considere conveniente. Así se evitarán todas las cuestiones de dificultades con la Francia y violación de los deberes de neutral. Me parece probable que sea esto lo que llegue a hacerse al fin y creo que será lo menos malo que pueda acontecer, aunque también me parece seguro que el gobierno no llegará a usar de esa autorización a lo menos mientras permanezcan las fuerzas francesas en la República.

La prensa ha empezado ya a ocuparse de la cuestión de prestarnos ayuda pecuniaria. Los periódicos principales de Nueva York hablan en contra de ese proyecto, como innecesario ya, estando los franceses en vísperas de salir de la República.

Por supuesto que la garantía de los 50 millones de pesos en bonos mexicanos se hace cada día más difícil y puede considerarse, a mi juicio, como una idea definitivamente desechada.

Los interesados en este plan consiguieron, sin embargo, en sesión de hoy, que Mr. Kelley, diputado por Pennsylvania, presentara en la Cámara la resolución que ellos han estado proponiendo y de la que acompaño traducción. A propuesta de Mr. Kelley se envió a la comisión de Justicia, en donde se cree que será mejor despachada que en la de Relaciones Exteriores. Notará usted que esta proposición es la misma, redactada y propuesta por Mr. Owen, con sólo dos adiciones que le hizo Mr. Kelley. Hasta ahora ha pasado desapercibida.

En sesión de hoy, además, se dio cuenta con un mensaje del presidente, de esta fecha, con el que trasmite la correspondencia que le pidió el Congreso sobre envío a México de soldados austríacos.

En nota separada hablaré a usted de este incidente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

NAPOLEÓN PRECISA QUE RETIRA SUS TROPAS PORQUE ASÍ CONVIENE A SUS INTERESES

Washington, junio 23 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
El Paso del Norte

Ayer envió Mr. Seward al Congreso una nota de Mr. Bigelow,¹⁴ fechada en París el 4 del actual, de la que acompaño un ejemplar en inglés, no teniendo tiempo de enviar la traducción al español. En ella da cuenta el ministro de los Estados Unidos de una conferencia que tuvo con Mr. Drouyn de Lhuys, el día 2, con objeto de pedirle explicaciones sobre el envío de nuevas fuerzas de Francia a México, con posterioridad a la promesa de Napoleón, de retirar sus tropas de la República.

A Mr. Seward debe haber parecido muy satisfactoria esa comunicación, supuesto que se apresuró a enviarla al Congreso, en el momento de recibirla y sin que le hubiera sido pedida. En ella se dice que Mr. Drouyn de Lhuys dio nuevas seguridades¹⁵ de que la Francia cumpliría de buena fe la declaración que había hecho y aun se apresuró a contestar la imputación de algunos periódicos de este país, de que no procedía con sinceridad al fijar plazos tan largos y dijo que se acortarían éstos todo lo que fuese posible. No indicó, sin embargo, nada que pudiera tomarse por una promesa formal de acortarlos.

Manifestó que las fuerzas enviadas recientemente a México eran o para la legión extranjera o para cubrir las bajas del ejército francés, como si en uno o en otro caso dejaran de ser refuerzos y dijo que entendía que

¹⁴ Ministro estadounidense en París.

¹⁵ Lo que hizo fue asegurarlo de nuevo bajo su simple palabra.

ya no se enviarían éstos para una ni para otra fuerza, aunque tampoco lo que dijo a este respecto se puede tomar por una promesa formal de no enviarlos.

Manifestó por último Mr. Drouyn de Lhuys, que Napoleón se había decidido a retirar sus fuerzas de México porque así convenía a sus intereses y no por ningún otro motivo; de lo cual se deduce muy claramente que si antes de hacer el retiro creyere que conviene a sus intereses quedarse en México, lo hará así, sin considerarse obligado a nada, en virtud de su primera declaración. En nota separada informaré a usted de los pasos que voy a dar en vista de esta comunicación de Mr. Bigelow.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

BAZ COMENTA DURAMENTE
LA CONDUCTA DE SANTA ANNA

New York, junio 15 de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi querido amigo y señor:

Recibí ayer la que usted me escribió con fecha 11 de mayo y en la que me impone usted de que ha mandado dar de baja a Huerta.

Como Negrete, Quezada, Patoni y otros se encuentran en el mismo caso, creo que habrá sucedido lo mismo con ellos.

Yo participé inmediatamente a Huerta lo sucedido para que, sabiéndolo, se retrajese de embarcarse como pensaba hacerlo.

De todas partes recibimos noticias que prueban el buen sentido y cordura del país en esta cuestión; pero, a pesar de eso, temo siempre que se va Huerta (a) trastornar a Michoacán, porque son hechura suya cuantos allí tienen las armas en la mano y, muertos Arteaga y Pueblita, no tiene allí quién le haga contrapeso; lo mejor, por lo mismo, es evitar que vaya y en eso trabajaré y creo que con fruto, porque tengo medio de conseguirlo.

Otra cuestión se presenta hoy y es la de Santa Anna. Este cínico desvergonzado trata ahora de meterse, como los duendes o como los jesuitas, para hacerse después del poder. Ha publicado aquí un manifiesto bien hablado, pero que prueba precisamente que tenemos razón para no admitirlo en nuestras filas.

Creo que cuando usted reciba ésta, ya habrá dado sus instrucciones sobre este asunto al señor Romero y un desengaño al pícaro descarado de Santa Anna. A todos nos mandó su manifiesto y el mío venía con una

faja en que me titulaba general y además ha mandado recado poniendo a disposición de los mexicanos su casa. El bufón éste no tiene semejante.

De México y de Washington se nos dan seguridades de que en noviembre saldrán tres cuartas partes de las tropas francesas y en marzo próximo la otra cuarta. Los períodos, pues, se abrevian como habíamos previsto.

Las potencias de primer orden de Europa han aceptado el Congreso pero sin dejar su actitud armada. Se conoce que todos, empezando por Napoleón, lo que quieren es tomar el pulso a las cosas para ver hasta dónde pueden aspirar; pero tanto los periódicos de Europa como los de aquí, opinan que la guerra es inevitable; yo la deseo por la ventaja que para nosotros traerá.

Dentro de poco empezará usted a ver cuántos traidores van a serlo para Maximiliano, procurando caer parados.

Yo deseo la pronta variación de las cosas porque ya me mata el mal de la patria.

Tenga usted la bondad de decirle a Iglesias, que sus cartas han ido a México.

Queda suyo, como siempre suyo.

Juan José Baz

EL GENERAL FRANCISCO PAZ
SE PONE A LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO

New York, junio 17 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy estimado señor y amigo:

Hasta hace unos diez días tuve el gusto de recibir la favorecida de usted de 24 de abril próximo pasado y la que me adjuntó usted para el señor Lefevre, que remití inmediatamente a Londres. He detenido la contestación hasta hoy, porque esperaba recibir mi correspondencia de México con el fin de saber el resultado de las órdenes que desde aquí mandé a mi apoderado para que me proporcionara algunos recursos con qué poder emprender mi viaje para ese punto o al que usted disponga que me dirija, pues el día que ponga los pies en el territorio de la patria será uno de los más gratos de mi vida.

En efecto, sacrificando una parte de lo último que me queda, podré contar con algún dinero hacia mediados del próximo mes de agosto.

Mis deseos son coadyuvar en cuanto pueda al sostenimiento de la lucha contra el invasor extranjero y contra los traidores que lo llamaron. Creo que mis servicios pueden ser de alguna utilidad, sobre todo si hay que emprender operaciones de sitio, en las que, para obtener un resultado ventajoso con el menor derramamiento posible de la sangre de los buenos mexicanos, son necesarios conocimientos especiales.

Los estudios que he hecho y la experiencia que he adquirido con la práctica de este sistema de guerra, me permitirán ayudar de una manera eficaz.

Entiendo que una de las operaciones de este género que deben emprenderse es sobre la plaza fortificada de Matamoros y, si juzga usted conveniente que me incorpore a la parte del ejército nacional que opera en el estado de Tamaulipas, le suplico mande dar las órdenes para el efecto. La mayor parte de los oficiales que aún permanecen aquí por falta de recursos para regresar al país, están ansiosos de poderlo verificar. Entre ellos se encuentra el coronel Flores, que usted conoce personalmente y que desearía llevar conmigo, pues, además del honroso comportamiento que ha tenido, prefiriendo trabajar corporalmente para subvenir a sus necesidades y sufriendo toda clase de privaciones antes que aceptar condiciones deshonorosas, su valor y capacidad militar de que ha dado bastantes pruebas, merecen ser empleados en la justa defensa de nuestra causa. A estas cualidades debo yo agregar la de que es amigo personal mío y que me merece una absoluta confianza. Si usted no encuentra inconveniente, le suplico dé las órdenes para que sea aceptado en el mismo cuerpo de ejército a que usted me destine.

No he vuelto a recibir carta de los señores Terreros y Maneyro. El primero me escribió con fecha 6 de abril, diciéndome que salía de París para Madrid a consecuencia de una tropelía que la policía francesa cometió con él. Como es bastante conocida la amistad que nos une, con motivo del artículo que publiqué refutando el indigno discurso que el mariscal Forey pronunció en el Senado, fueron a catearle la casa llevándose todos los papeles que allí encontraron. Pocos días después lo hicieron comparecer ante el prefecto de policía a quien le habló con la franqueza e independencia de su carácter, terminando aquella entrevista por la devolución de todos sus papeles, incluso cuatro ejemplares de mi artículo que fueron encontrados entre aquéllos.

Antes de ayer supe, con sentimiento, la muerte del señor Terán. A mi salida de París lo dejé bastante grave y entiendo que así se lo comuniqué a usted en una de mis anteriores.

Soy de usted, señor presidente, afectísimo servidor y amigo que atento besa su mano [b. s. m.].

Francisco Paz

Nota de Juárez:

Que se presente con Flores a Escobedo.